



Capítulo 31

Del Viento, el Poder y la Memoria

Materiales para una lectura crítica
de Miguel Gutiérrez

Cecilia Monteagudo | Víctor Vich
editores



Pontificia Universidad Católica del Perú
FONDO EDITORIAL 2002

Primera edición: octubre de 2002

Del Viento, el Poder y la Memoria. Materiales para una lectura crítica de Miguel Gutiérrez

Diseño de carátula: Gisella Scheuch

Copyright © 2002 por el Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Plaza Francia 1164, Lima-Perú.

Teléfonos: 330-7410, 330-7411

Fax: 330-7405

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Derechos reservados, prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso del editor.

Hecho el Depósito Legal: 1501362002-4572

ISBN: 9972-42-503-7

Impreso en el Perú - Printed in Peru

EL MUNDO SIN XÓCHITL (2001)

EL MUNDO SIN XÓCHITL

por Ana María Gazzolo

ENTRAR A *EL MUNDO SIN XÓCHITL*, de Miguel Gutiérrez, ha sido recuperar la fascinación por un mundo creado en y por el poder de la palabra que lo manifiesta y, paralelamente, comprobar que, sin descartar las virtudes de la novela del siglo XX, siguen vigentes las del XIX. Experimentar no es un valor mayor que el de contar, y es muy amplio este horizonte en esta obra.

Se trata de una novela de personajes que hasta el final explora en su esencia. Por eso ellos van haciéndose ante nuestros ojos en lugar de ser definidos. Una lectura psicológica podría hallar en el amor incestuoso de los hermanos Xóchitl y Güencho una singular respuesta a unos padres ausentes; ellos representan para sí y para el hermano menor, a quien llaman hijo, la pareja que sus padres no llegaron a ser. Es, por otro lado, una novela sobre la pérdida, tema que el título anuncia y que constantemente recurre: los hermanos vencen todos los obstáculos que se les presentan para estar juntos, menos la muerte. Y aquí cabría hablar de la hermosa expresión del dolor que atraviesa las palabras. La pérdida se convierte en tema gracias a que Güencho sobrevive a Xóchitl y se transforma en un narrador ganado por la melancolía.

La novela corre sobre la grapa de la memoria, pero esta no se organiza en el sentido de la linealidad del lenguaje, sino que salta movida por el trabajo asociativo. De ahí que la voz del per-

sonaje narrador intervenga una y otra vez para dar breves explicaciones de su comportamiento como tal, de sus elecciones de decir o no decir, de los mecanismos de sus búsquedas expresivas. La presencia de ese yo convierte el proceso de escritura en un motivo novelesco y se duplica en quien recibe el manuscrito, de cuya mano recorreremos escenarios ya vacíos de sus personajes, pero aún impregnados de su recuerdo.

Atraído por una corriente incesante y oscura, cimentada en una prosa que sirve eficientemente a lo que quiere contar, el lector queda atrapado. El narrador, por su parte, expresa que él no es un escritor ni pretende serlo; solo quiere contar su historia y la de Xóchitl y tocar el corazón. La Novela, entonces, vuelve a su razón de ser primigenia: concebir un mundo y darle existencia.

Etecé, Lima, n.º 67, 19 de octubre del 2001.